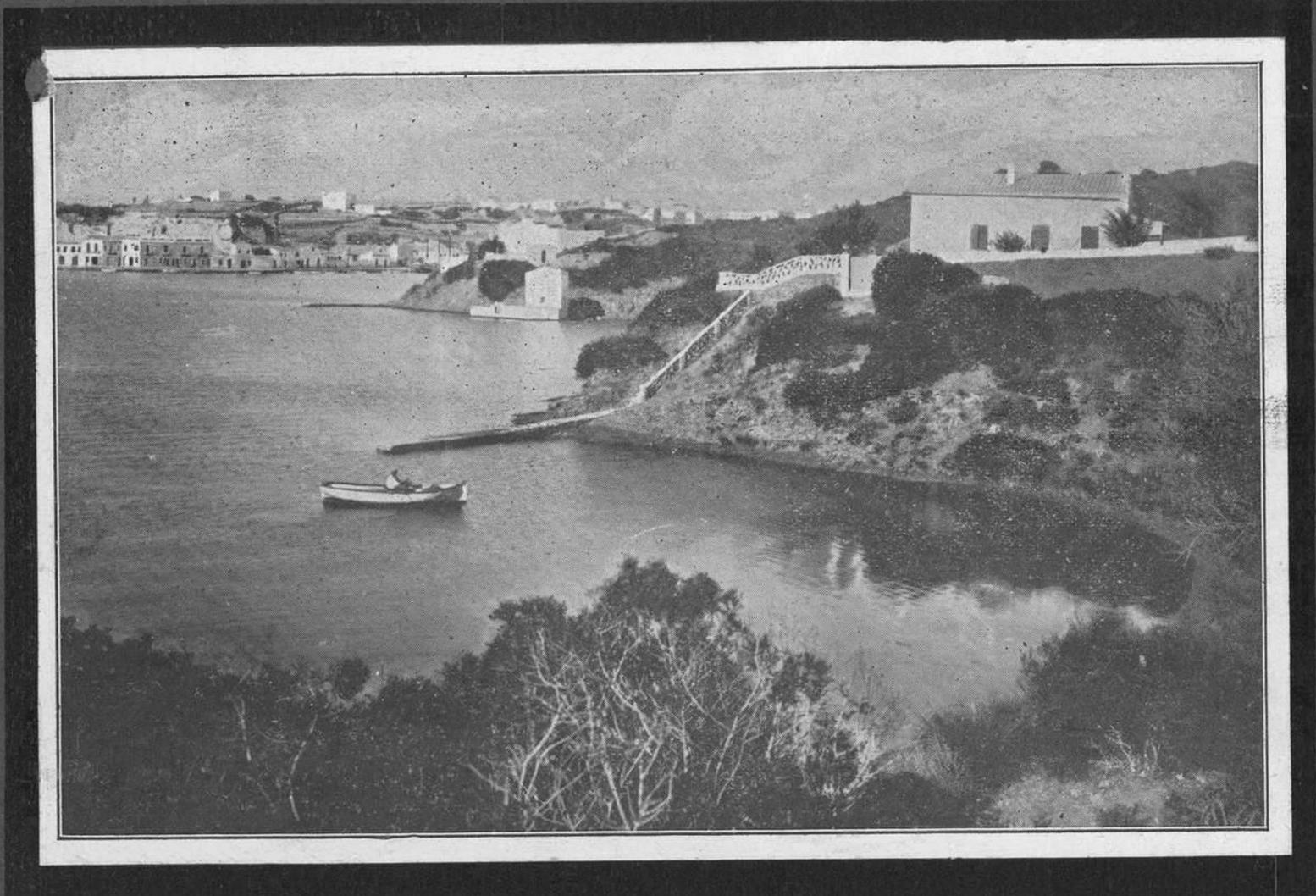


MENORCA ILUSTRADA



Puerto de Mahón.—Vista parcial.—Fot. L. Miró.

Septiembre-1929

Año I

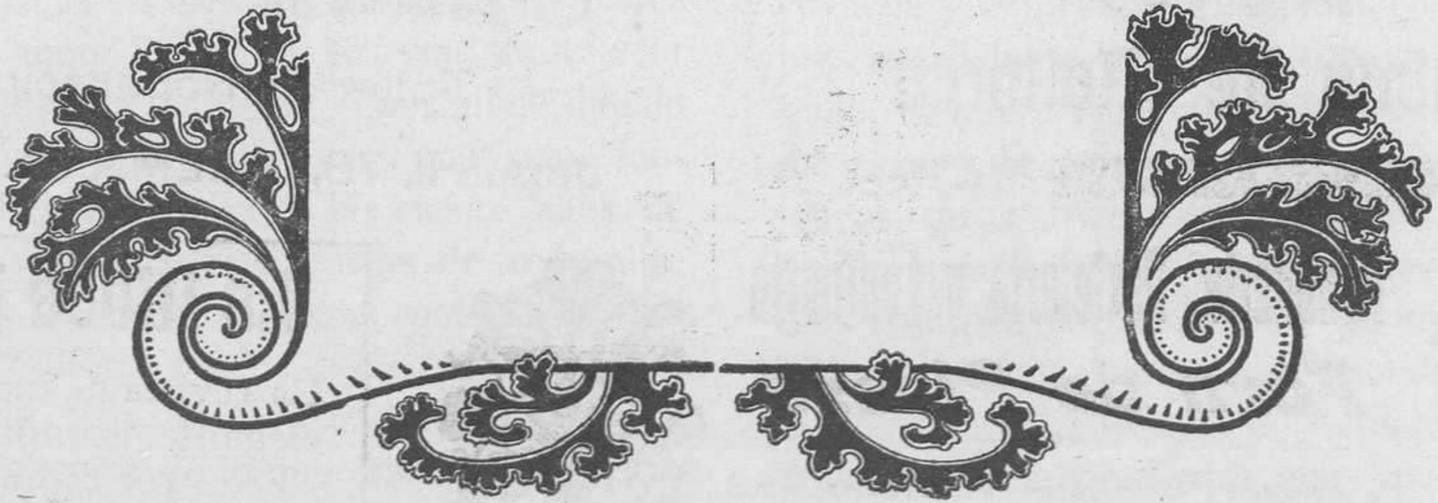
Núm. 8



ALPARGATA / ZARATILLA / ZAPATO / TENNIS / CON SUELA DE GOMA

TACONES / MEDIA SUELA / DE GOMA

J. CODINA VILLALONGA
MAHON - BALEARES



Fábrica de artículos de goma y amianto

Tubos—Mangueras—Planchas—Válvulas de goma—Amiantos—Empaquetaduras—Peras—
Cánulas—Sondas—Bragueros—Fajas y Medias de goma, etc., etc.
FABRICACIÓN DE SELLOS DE GOMA (Cauchú).
REPARACIÓN y RECAUCHUTAJE DE NEUMÁTICOS y CÁMARAS.

ENRIQUE CODINA Unión, 8. - Palma de Mallorca

EL REY DE LA ROPA BLANCA

POR SU INMEJORABLE CALIDAD
ES LA MÁS ECONÓMICA

Venta exclusiva:

La Casa de las Medias

SI NECESITA

SELLOS DE CAUCHÚ, FECHADORES, NÚME-
RADORES, PLACAS ESMALTADAS, TAMPONES,
IMPRESILLAS, ETC. ETC.

PÍDALOS EN ESTA IMPRENTA

La Menorquina

PENSION ECONÓMICA
y a todo estar.

Berga, 5 y 7

Palma de Mallorca



Panadería, Pastelería y Confeitería Forn de Plassa

P. Mayor, 39-40.—Teléfono, 363
Palma de Mallorca

Casa predilecta del Turista. - Proveedor de la Pastelería Alhambra
Sucursal Calle San Miguel, 32

Especialidad en Ensaimadas para la Exportación



CASA PONS

HUÉSPEDES

PINTOR CALBO, 27 MAHON

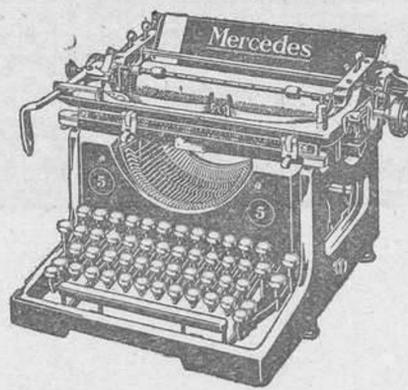
Platería de JUAN RAMÍREZ

Con receta de los Sres. Médicos, servimos lentes
y gafas con toda clase de armazones y monturas, y si
se desean, con los cristales extra, marca «N. G. Busch»
y «Axcyl».

RECAMBIOS Y COMPOSTURAS

Rapidez en los encargos. Precios económicos.

C. Hannover, 17 - MAHÓN (Menorca)



Casa MALONDRA

(Fundada en 1908)

Máquinas, Muebles
y material para
organizaciones
comerciales

Largos Plazos

Taller de Reparaciones

Jaime II, 78.-PALMA de Mallorca

La Moda Práctica

La revista de modas más útil,
elegante, económica y de ma-
yor circulación.

Trimestre, 2'25.—Semestre, 4'50.
Año, 9'00

Se publica el 5 y 20 de cada mes.
Informes en esta Imprenta y en
Palma, Alfarería, 48-2.º

MENORCA ILUSTRADA

REVISTA MENSUAL

Dirección, Redacción y Administración: Plaza de la Constitución, 2.—Villa-Carlos (Menorca-Baleares)

Precios de suscripción anual: España, 12 ptas.; Extranjero, 20 ptas.—Pago anticipado.

No se devuelven los originales aunque
no se publiquen.

Prohibida la reproducción de texto, dibujos
y fotografías.

DON DIMAS DE ARCONTE

(RELATO MEDIEVAL)

A los desgraciados. A todos los abatidos por la vida,
que padecen sed de misericordia.

PESABA en Europa la Edad Media; los pueblos todos se hundían en la ignorancia y el obscurantismo que ha hecho célebre este lapso de tiempo de la Historia Universal. Hasta que el Renacimiento despuntando en Italia nos trajo auras de cultura y ansias de saber, «El humano linaje» recordando la frase del Canciller Ayala, habíase hundido totalmente en especulaciones alquimistas y sortilegios y brujerías de las cuales fué legítimo representante aquel nuestro insigne poeta D. Enrique de Villena. ¡Los tiempos medievales! Familias solidarias, extensísimas y rivalistas. Doncellas pudorosas que embutidas en largo y abrochado vestido no enseñaron de su cuerpo más que los dedos de sus manos marfileñas y exangües. Caballeros de cruz en pecho y espada en mano, dispuestos a verter su sangre por solo oír pronunciar el nombre sacrosanto de la amada.

Pater familias de luengas barbas patriarcales y acrisolado honor llevado al extremo de no salir de sus palacios por temor de que quede diluido al contacto de la gente plebeya. Fanatismo, tanto en el pueblo bajo como en las clases altas de la sociedad, y como consecuencias de todo ello, profesionales llamados auriegas que enseñan a los crédulos y atormentados la ciencia de lo oculto e inevitable. Eso es la Edad Media; pero si quieres convencerte de lo que era aquella época, humildemente te lo pido; sigue leyendo, lector...

II

Corría el siglo XV. Sobre el trono de España se asentaba la insignificante figura de Enrique IV, el Impotente, (así le designa la historia), mo-

fa de los nobles y desesperación del pueblo ávido de un buen gobierno que no tenía desde que abandonó el trono el ilustre Juan II, amantísimo de las ciencias y las letras, lo mismo que su privado D. Alvaro de Luna.

Sobre España entera repercutía la fatal política del rey y en efecto en los pueblos pequeños, en las villas humildes, en los apartados lugarejos, es donde más se dejó sentir aquel desorden que en general imperaba en toda la nación. Pues bien; en uno de estos lugares de cuyo nombre, imitando al glorioso manco de Lepanto, no quiero acordarme, es donde se desarrolla nuestro pobre cuento.

Que empieza así:

III

Todos los días, cuando se ponía el sol, a imitación de los murciélagos, Tobalo abandonaba su covacha y empezaba a deambular por las calles más apartadas y sombrías. Tobalo era alto y delgado, llevaba largas melenas lacias y súcias como el pelo de esos perros larguiruchos y esqueléticos, que parecen lucir ya su armazón antes de que la muerte consuma su obra destructora. Los ojos eran negros, hundidos y de una tristeza incomparable, vidriosos como los de un cadáver. Su espalda encorvada y su pecho estrecho y hundido ponían de manifiesto que en aquella pobre caja torácica había sentado sus reales el bacilo de Koch. A veces tosía, y su tos era hueca y profunda, de pulmón desecho. Frisaría en los treinta años. Su traje lo componían un juboncillo roído y súcio, las largas medias descoloridas y agujerea-

das y una boina de pana que en honor a la verdad lo fué en otro tiempo, pues no ahora a consecuencia del roce y el uso.

Tobalo era un pobre bohemio, un perro humano, sin hogar, sin familia y sin ninguna clase de afectos, y para colmo de sus desventuras su aire de enfermo y de atormentado, sus paseos solitarios por las afueras del pueblo, y su vida sombría y apartada había sido interpretada por el populacho como algo maquiavélico que olía a azufre y a llama del infierno.

Ya lo había dicho la vieja adivinadora Zorotra. Aquel hombre tenía pacto con el diablo. Ante esta afirmación formulada por autoridad tan competente en la ciencia de lo oculto, el pueblo se había puesto en guardia. Había que huir de aquel hombre contaminado del mal y lleno de empecatados designios. Los padres habían advertido a sus pequeños: «Hijos míos, cuando veáis a Tobalo huid de él, es el diablo en persona y podría haceros mal.» Y en efecto, al paso de Tobalo la gente se persignaba y huía y en ocasiones algunas puertas se habían cerrado con rudo golpetazo.

IV

Ante aquel vacío, el pobre bohemio se sintió cada vez más solo y más desesperado. Había intentado buscar un oficio con que ayudarse en su mortal enfermedad y le fueron cerradas todas las puertas. Rogó, lloró, pidió de rodillas un empleo con que ganar un triste maravedí; pero para Tobalo no hubo piedad. Era un hijo del diablo y el pueblo fanático no quería cuentas con tan respetable personaje.

V

Nevaba. Corría un vientecillo que entumecía las manos de tan helado.

La página musical del presente número es debida al compositor villacarlino D. Pedro Miquel, perteneciente a la «Asociación de Profesores de Música» de San Sebastián y «Associació Wagneriana» de Barcelona, siendo asimismo socio de Mérito del Ateneo Científico de Mahón.

La noche había entrado glacial y cruda. En el cielo la luna sostenía titánica batalla contra los negros nubarrones, por lucir en lo alto y dar al menos a los hombres el consuelo de su luz de plata. El bronce de una iglesia dió las diez. Obscuridad en la tierra y en el cielo. Obscuridad en el alma de Tobalo que con paso lento y cansado que denotaba su debilidad se arrastraba más bien que andaba, a lo largo de una calle blanca por la nieve.

Aquella noche no había cenado por falta de recursos. Se sentía débil. El pecho le dolía fuertemente. En aquella calle estaba el palacio de D. Dimas de Arconte el prócer más rico de la villa. Las ventanas estaban iluminadas. Había fiesta. Se jugaba, se bebía, se reía...

Tobalo llamó con el pesado aldabón. Acudió un criado. ¿No hay unas migajas para un hambriento? preguntó. Pero el criado le reconoció y haciendo la señal de la cruz le dió con la puerta en las narices. Tobalo vió entonces la vida en su más horrible aspecto. Inocente y temido por todos, pobre y sin poder comer, sin afectos: ¡sólo! ¡sólo! repitió. Pero ¡no! aún le quedaba Ella que le esperaba con los brazos abiertos. Ella tan buena, tan dulce y tan temida por los hombres. Y el pobre perro humano siempre miserable en su dolor inmenso se tendió a lo largo de la calle y esperó el frío intenso de la muerte en la blancura de los copos de la nieve.

VI

...Y mientras tanto el prócer, el verdadero misero, jugando, bebiendo y riendo, creía encontrar el secreto de la dicha.

ANTONIO PINA.

Mahón, Septiembre, 1929.

Dicha composición fué estrenada el año último en el Palacio Musical de Barcelona, mereciendo unánimes elogios.

Publicaremos varias de sus más bellas composiciones.

UNA REVISTA GRATIS

Todo anunciante tiene derecho a recibir esta Revista durante el tiempo que se inserte el anuncio. Los señores Suscriptores tienen derecho a un anuncio telegráfico mensual durante un año.

UN ANUNCIO GRATIS

Impresiones fugaces

Las Golondrinas de Mahón

AL SOLITARIO DE MENORCA

Volverán las oscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos a colgar.
(BECQUER).

A tí, Solitario, que en el n.º 7 de MENORCA ILUSTRADA me dedicas un boceto, va dedicada esta charla fugaz de golondrinas. He de confesarte que no se quien eres, pero me basta tu seudónimo, para comprender que eres un estudioso o un poeta; es suficiente haber leído tu escrito para darte la razón en cuanto dices.

Voy a hablar de golondrinas, de las que vienen, rumborean y vuelan en Menorca, en los atardeceres veraniegos donde todo respira estío.

Las habrás oído tantas veces y quizá habrán arrullado tus meditaciones cuando con la pluma en la mano trasladabas al papel tus impresiones: quizá con sus vuelos poblados de chillidos, habrán dado la nota bulliciosa a tus ideas; o puede que mirándolas, hayas sentido huir la musa para seguirlas con mirada melancólica, ambicionando su vuelo raudo y alegre... y más tarde, en la caída del sol por el poniente, te habrás sentido triste como si hubiese terminado rápido y conciso un canto dulzureño que adorares. Yo de mí, se decirte que las amo.

Y las golondrinas de Menorca tienen el atractivo de no parecerse a todas las demás. ¿No te has fijado? Las hay de dos especies: unas con el pecho blanco que las asemeja a monjitas concepcionistas con el manto negro, y otras todas negras. Sabemos que existen las dos castas, pero lo extraño es que no se mezclen en sus vuelos; las del pecho blanco, vuelan siempre por unas partes; las negras, por otras. Yo me he preguntado muchas veces como puede ser eso y no he hallado respuesta satisfactoria.

Junto al cementerio, en los hilos eléctricos, se reúnen diez, doce, veinte y quedan allí con las nerviosas cabecitas de ojos brillantes las que ostentan el pecho blanco. Tal vez discuten entre sí pero no lo creo, están quietas tres segundos y luego revolotean para volver de nuevo al mismo sitio que antes... a veces, una de ellas, más nerviosa o menos tranquila, desea el sitio de otra y revuela, sube, baja, grita y no cesa hasta que la otra deja libre el puestecito anhelado y vuela más allá a colocarse de nuevo en el hilo... yo quedo muchas veces contemplándolas, en todos sus movimientos elegantes y siento más simpatía por aquellas, que por las que vuelan por la calle de Prieto y Caules (por ejemplo), enlutadas y parleras y me pregunto que línea invisible separa las dos castas.

Creo que el amor a las golondrinas nació conmigo, o al menos yo recuerdo haberlas querido siempre.

En Villa-Carlos, en mis años de adolescencia, yo cantaba la Rima de Becquer. nunca he tenido voz: pero me gustaba tanto cantarla que suplía la falta de po-

tencialidad en la voz, con la espresión que en ella procuraba poner.

Más tarde, en mi primer dolor con la marcha del que luego tenía que ser mi compañero y mi vida, las golondrinas fueron testigos de mis lágrimas y del desfallecimiento producido por la desaparición en el horizonte del buque extranjero; y en un atardecer de verano, bajo el revuelo de las golondrinas, en Nápoles, muchos años después, iría a contemplar ese mismo buque en el fondo de un arsenal, cogida de la mano de mi esposo, recordando jntos las horas pasadas en el puente...

Y *golondrina*, hábame de llamar *él* durante tantos años, por el color de mis cabellos y la canción del «Volverán».

Yo deseo ver la primera golondrina de cada año y anoto en el libro de oro de mis recuerdos el día que las veo y sufro cuando se marchan.

¿Y por la noche, no es un consuelo en los abatimientos oír aquel chillido que de pronto sale de un agujero del muro? «¡Hay golondrinas!» decimos, como si dijéramos: «Hay paz».

Una tarde de este mismo verano, pasé un mal rato: una golondrina volaba a ras del mar y yo temía que se ahogase. Estaba sola y como perdida en el espacio, o deseosa del fresco del agua. Cada momento parecíame que había de desaparecer: pero nó. Volaba, volaba trazando sus círculos invisibles sobre el rumoroso mar. ¿Qué buscaba en el grande elemento, la débil avecilla del pecho blanco?

Ya escasean este año las mensajeras del calor; ya no pueblan victoriosas el espacio, ya no se las oye, ya no se las ve: ya no indican con su vuelo bajo a ras del suelo que hay mal tiempo arriba, ya no las oigo, ya veo pocas y pienso con la nostalgia del vagabundo de la vida, donde será que veré las primeras en la nueva primavera.

¡Son tan lindas las golondrinas! ¡tan pacíficas! ¡tan bonitas! Yo siento ganas de cogerlas y de besarlas y de decirlas cuánto las deseo y como sufro cuando parten!

Ya ves pues, Solitario, que te demuestro mi simpatía por ellas, que data desde antiguo y durará lo que mi vida.

Pero la explicación del misterio, del porque no vuelan juntas las dos especies, esa no la hallo y no habrá quien me la explique, y ¿sabes? muchas veces me he preguntado a cual de ellas se refería Becquer en su Rima.. ayudada por mi fantasía he cerrado los ojos y he visto el balcón florido lleno de claveles y de rosas y las golondrinas que anidaban, tenían el pecho blanco, como pequeñas Concepcionistas.

Y mientras caía el sol entre nimbos anaranjados, las bandadas de golondrinas volaban y gritaban llenando el espacio de vida y semejando una lluvia de guiños luminosos, al caer los últimos rayos solares sobre los nítidos pechos veladores.

Pilar Baquero de Ferretti.
Mahón, Septiembre, 1929.

LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN MENORCA

Grande es el incremento que ha tomado esta industria—principal y casi única de Menorca—en algunos lustros a esta parte. Desde que la establecieron en nuestra ciudad, en la segunda mitad del siglo pasado, y la dieran renombre en varios mercados extranjeros, principalmente en Cuba, aquellos beneméritos ciudadanos que debemos recordar con admiración y gratitud inmarcesibles, que se llamaron Jerónimo Cabrisas, Pedro Cortés, y varios más que solo miraron la industria en el aspecto de dar fama y renombre al solar, hasta los tiempos actuales, la fabricación de calzado en nuestra isla, y principalmente en Ciudadela, ha adquirido intenso desarrollo, constituyendo una fuente de vida inagotable para el ramo y el principal aspecto irradiador de riqueza y consideración de Menorca en los ámbitos del mundo civilizado.

Hoy es reconocida y considerada nuestra isla, entre sus varios aspectos por su principal condición de exportadora de grandes sumas de calzado, cuya fabricación, por su solidez, pulcritud y arte, merece ser colocada a la cabeza de la lista de las marcas que recorren los grandes mercados consumidores del mundo, en busca de fama y de dinero.

A fé que la apreciación y fama que conquista el calzado menorquín en cuantos mercados se presenta, es justa y merecida. Sus propiedades la conquistan. En él está engarzado, fundido, hermanado, todo lo que puede hacer un calzado primoroso y perfecto: solidez de materiales, esmero en la confección, arte en el conjunto. En no todas las marcas de calzado concurrirán esos factores en idéntico grado de perfección, porque en no todos los centros se contará con elementos de conjunto que reúnan tanta riqueza de idoneidad para la confección de un zapato primoroso y admirable en todas sus partes.

De ahí, que las predichas facultades influyen preponderantemente en que la hermana mayor de las industrias menorquinas vaya abriéndose paso entre los grandes mercados consumidores, ascendiendo la cumbre de este matiz industrial, esparciendo ecos de este pedazo de tierra garrida, circundada de azul, que, deshaciéndose del tibio abrazo marino, en espíritu, vuela por todos los ámbitos del orbe a hombros de su ideal grande.

Considerable, habida cuenta de la población de la isla, es la suma de calzado que se exporta mensualmente en Menorca. De no haberlo realizado y tactado repetidas veces, acaso nos resistiríamos a creerlo. Aún desconociendo la cuantía del que exportan las demás ciudades isleñas, podemos permitirnos la libertad de afirmar que el total que exporta la isla, mensualmente, asciende a más de tres mil paquetes (benévolamente he asignado, promedialmente, mil paquetes a cada una

de las tres ciudades isleñas fabriles, teniendo en cuenta que Ciudadela viene a exportar más), que representan una suma crecida de pares y otra más elevada de pesetas, que consolidan la vida de los obreros del ramo y enriquecen la isla.

La importancia de esta industria bien merece que los fabricantes isleños dediquen todos sus esfuerzos y todo su celo, a consolidarla, a darla estabilidad y sólidos cimientos. Y para ello, la orientación que den a su fabricación no ha de consistir solamente en cosechar el mayor rédito, aprovechando una ráfaga favorable, sino que el alma de su fabricación ha de ser confeccionar un artículo en el sumo grado de solidez, pulcritud y buen gusto, y competente en el precio; con la elevada mira de acreditar su marca y dar renombre a la isla patria.

Nunca—en mi manera de ver y apreciar las cosas—han de considerarse éstas en el sentido o aspecto materialista. Engarzado, fundido con éste, ha de estar el valor ético, imprescindible para la duración de toda empresa en el terreno de la buena armonía.

Aquellos beneméritos ciudadanos que encauzaron por felices sendas la industria del calzado en Ciudadela, cuyos nombres—ya mentados—es deber nuestro de gratitud recordar y pronunciar con veneración y cariño, pueden bien ser espejo, servir de guía y de ejemplo a los fabricantes de hoy. En él se miren y bajo ella caminen. Ellos—los sembradores, los constructores de los cimientos de la industria de calzado ciudadelana,—más que el rédito material de su industria, miraron darle fama, renombre y acreditación, para que no fuese efímera y fácilmente truncable. A su muerte, no legaron ninguna fortuna respetable, pero dejaron a su fabricación fama y grato recuerdo. Aún hoy, las marcas de antaño, de aquel antaño distante, son las predilectas de los grandes mercados, y merecen el elogio unánime.

Otro tanto se haga con el calzado actual. Alienten esos afanes los industriales de hoy, para acreditar su producto y para laurear la sien venerable del solar nativo. Y también para que la industria del calzado se ensanche y arraigue, y constituya fuente de riqueza y seguro medio de vida de los inteligentes obreros manuales, en continuidad, para que todos tengan su vida más o menos bella en el suelo natal, y no tengan que ir a buscar su estabilidad en otros países, bajo otros cielos, entre otros ambientes; que ello es tan pobre y sensible como el éxodo de aquellos que han de nutrirse del néctar de la vida de madre extraña, porque la suya tuvo enjutas las fuentes segregadoras del jugo vital.

P. ESTEVA SANCHO.

Ciudadela de Menorca.

Las fiestas de Ntra. Sra. de Gracia en Mahón



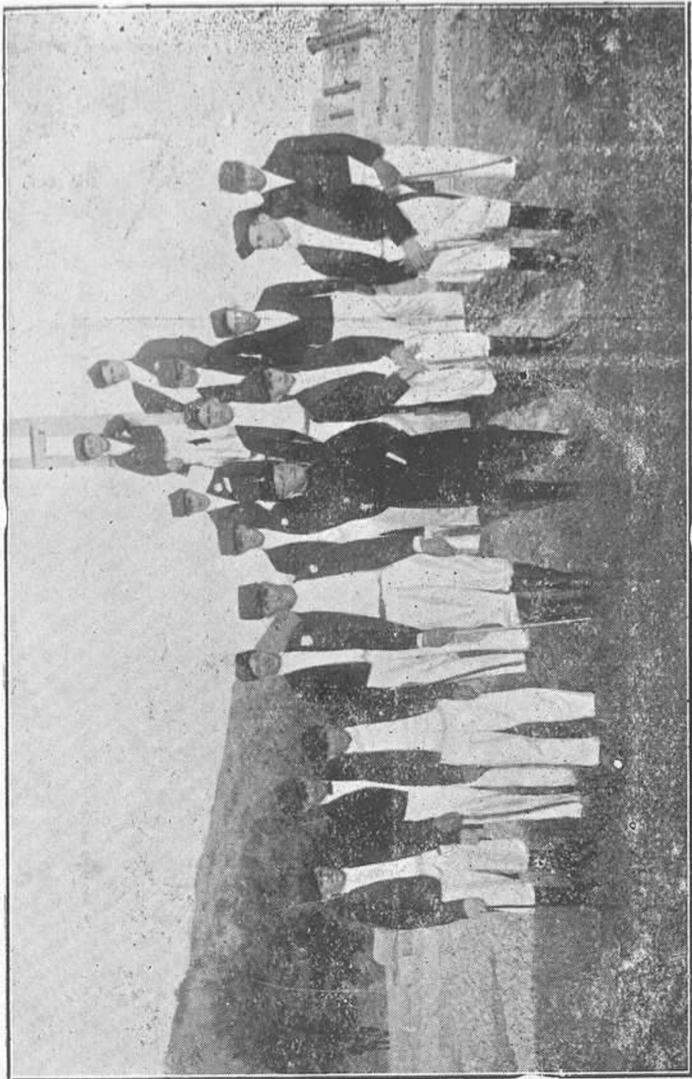
Nuestra Señora de Gracia



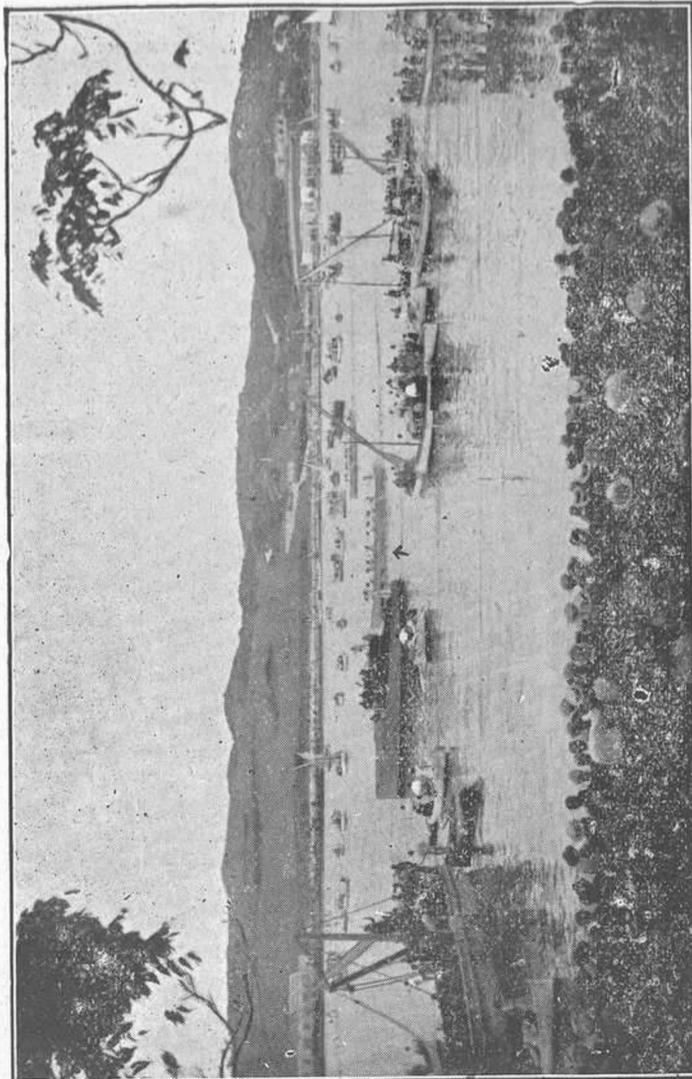
Un «Caixé»



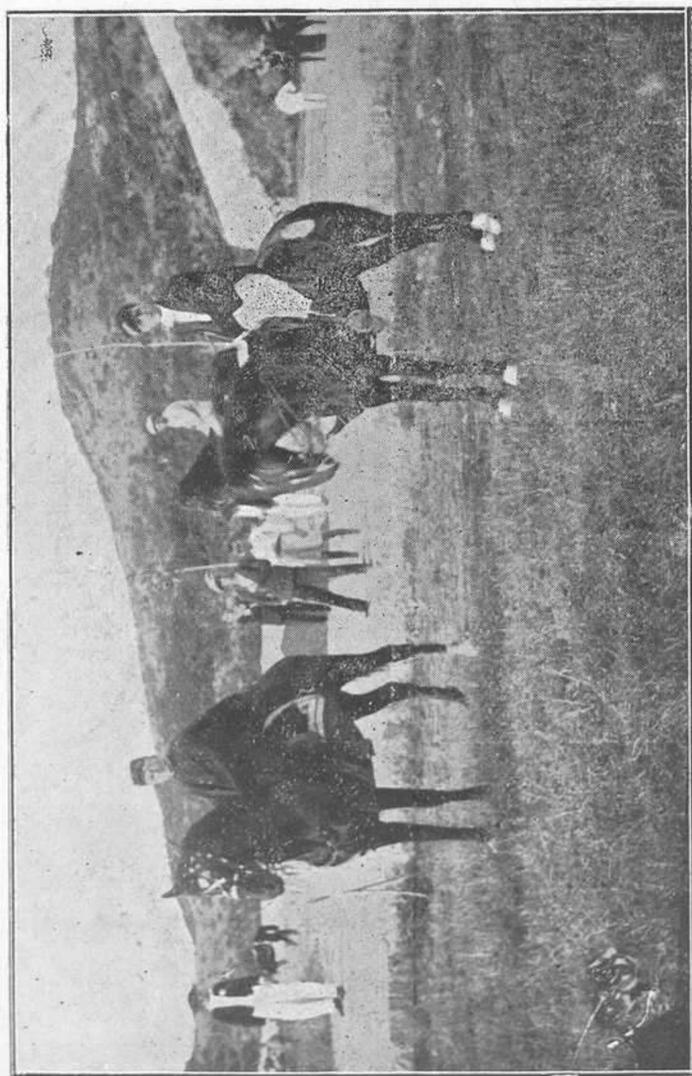
Gigantes y Cabezudos



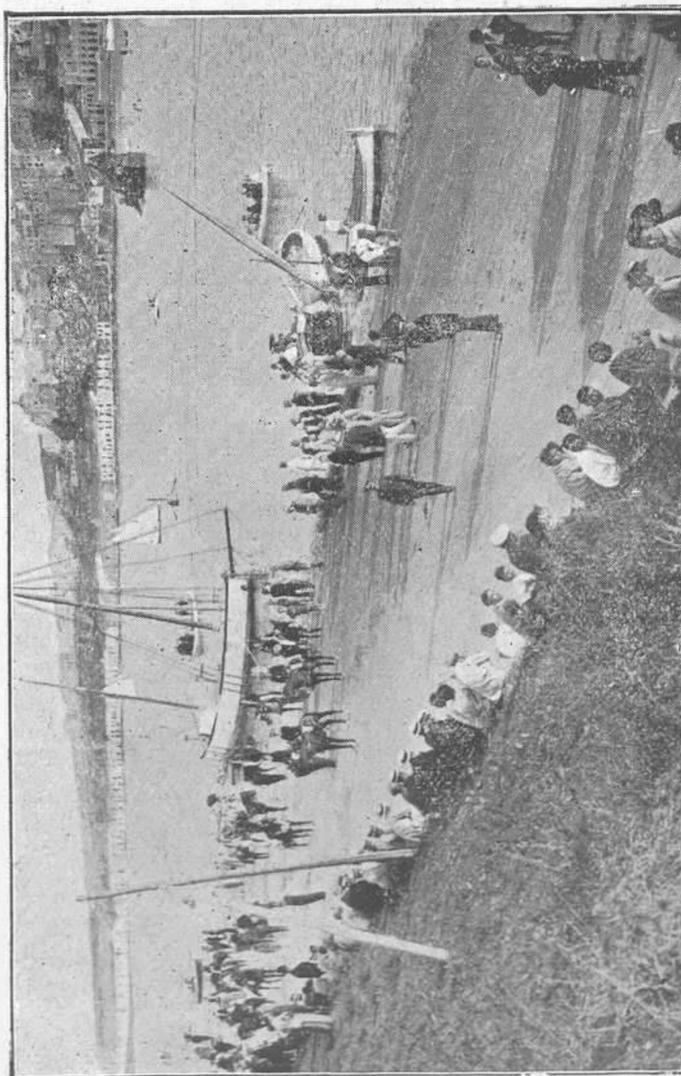
Los «Caixés»



En el «Cos Nou»

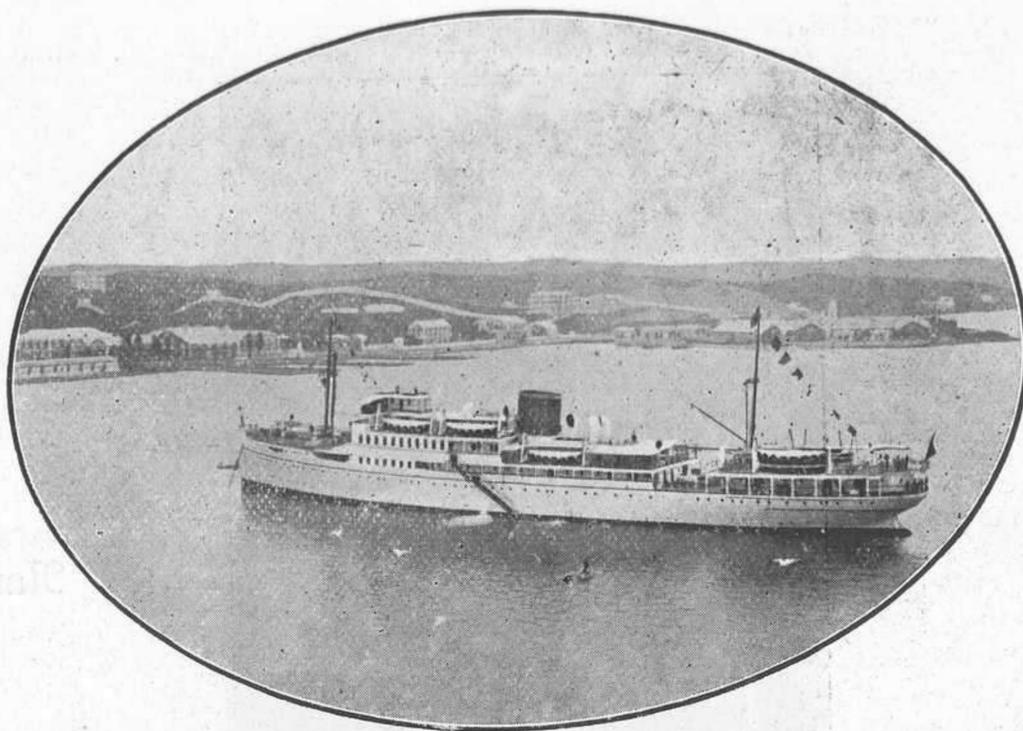


El «Caixé Señor» y la Capellana



Regatas.—Llegada de la vencedora a la meta

El viaje del Infante D. Jaime y el marqués de Estella a Menorca, el 12 del actual, en la moto-nave "Infante D. Jaime"



NUESTRAS REFORMAS

En el próximo año, esta Revista resultará casi gratuita y aumentará el número de páginas, estableciendo además

Concursos con premio

Oportunamente daremos al público toda clase de detalles.

DEL POETA
DE LOS
CANTARES



POR

Narciso Díaz de Escovar

I

Que lento el tiempo se pasa
cuando a tu casa me acerco,
pero en cambio como corre
si de tu casa me alejo.

II

En la soledad del campo
y muy solitos los dos,
cuantas cosas te diría
que en el pecho guardo yo.

III

A las mujeres más guapas
prefiero mi viejecita,
que ella me dá el alma entera
y las otras me la quitan.

IV

No te burles de los viejos,
que también los viejos tienen
su corazón en el pecho.

V

Cuando eras pobre y honrada
te dí cariño y respeto;
¡desde que eres señorita
ni te conozco, ni quiero!

VI

Marcharemos ambos,
por la misma senda,
tú soñando esperanzas que nacen,
yo adorando esperanzas deshechas.

VII

Si nos hallamos un día
ante el Tribunal divino,
¡cómo llorarás entonces
lo mala que eres conmigo!

VIII

Si estas lágrimas que vierto
se llegasen a cuajar,
no hubiera collar alguno
que igualase a tu collar.

IX

Deja que bese esos pies
que por chicos me enamoran,
pues pensaré que he besado
dos capullitos de rosa.

X

¡Para aquellos que te adulan
tienes corazón de cera!
¡Para quien verdad te dice
tienes corazón de piedra!

XI

He soñado que me quieres
y fué lo mejor, serrana,
que ya despierto me puse
a bailar sobre la cama.

XII

La esperanza que adoraba
ha muerto con mis amores
¡del jardín que yo cuidaba
están ya secas las flores!



COLABORADORES

A la rueda, rueda...



por José María Pemán

Decir un libro de poesías de Pemán es citar una joya admirable, finisima y pulida. Esto es «A la rueda, rueda...» que acaba de publicarse, libro en que reverdecen, con ventaja, los merecidos lauros conquistados por «La Vida Sencilla» y «Nuevas Poesías». Los versos de Pemán tienen la emoción, la gracia y la fluidez de la gloriosa literatura española. El poeta aristocrático y fino—que tanto se ha preocupado por Menorca—afirma en «A la rueda, rueda...» la posesión de un destacado lugar de vanguardia en nuestras letras.

Se iba el pensamiento mío...

Se iba el pensamiento mío
por entre los juncos verdes
de la orillita del río.
Se iba el pensamiento mío...

Él iba tras su quimera.
Por cortar su carrera,
por torcerle su destino,
una flor dijo a su paso:
—Tengo pétalos de raso...
Y un pájaro:—Yo sé un trino
más claro que el cristalino
manar de la torrentera...
Y el viento:—Yo sé el divino
cantar de la primavera...

Pero él siguió su camino
porque iba tras su quimera.

CAMINO DEL RETAMAR

Las dos hileras de chopos
camino del Retamar,
las dos hileras de chopos,
¿a quién lleváis a enterrar?

—Una mañana dorada
se oyó en la senda un cantar.
Un corazón que lo oía
de amores vino a enfermar.
Y otra mañanita cuando
comenzaba a clarear,
de amores murió, de amores...
¡de amores de aquel cantar!

—Basta, basta, que ya sé
a quién lleváis a enterrar,
las dos hileras de chopos
camino del Retamar.

Yo me levanté a la aurora

Yo me levanté a la aurora
cuando el día clareaba.
Me fuí pasito, pasito,
tras de la casa.

Aún pude ver las estrellas
madre, durmiendo en el agua
del pozo grande del huerto,
el que está junto a la tapia...

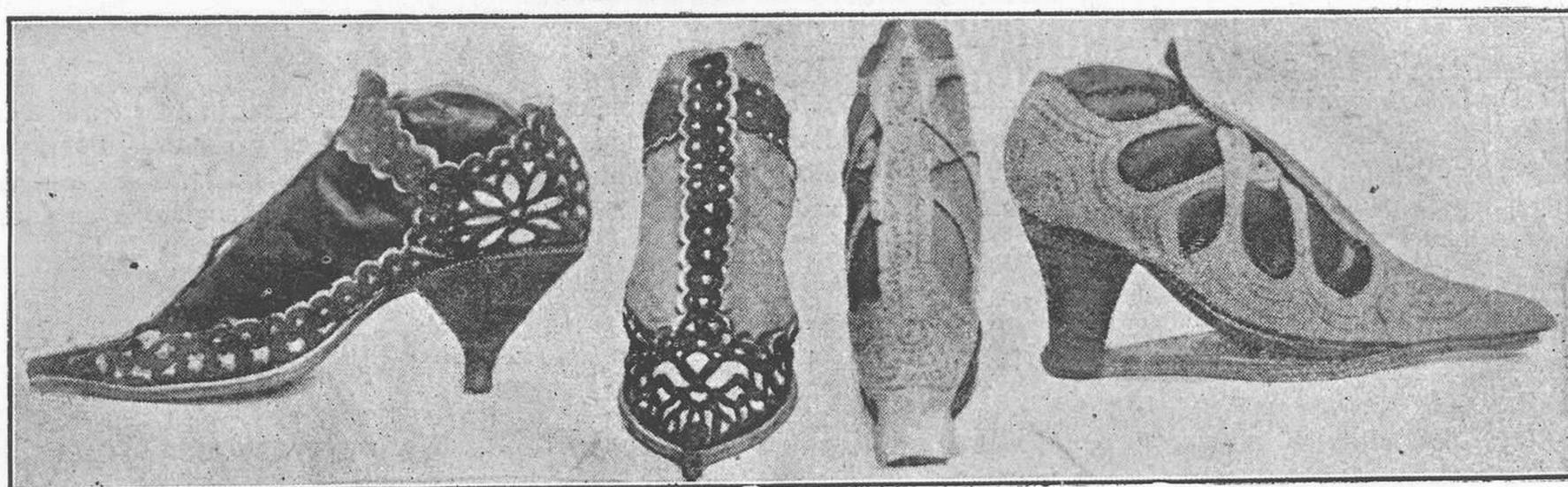
¡Cuántas cosas sabrán ellas!,
¡ellas tan altas!

Pensé despertarlas, madre.
Pero ¿quién las despertaba?...
¡Dormían tan mansamente,
en el pozo, sobre el agua!





Excmo. Sr. D. José M.^a de Vigo y de Fabra, después de haberle sido impuesta la medalla de oro del Mérito Escultista.



Modelos de calzados de 2 y 3 siglos atrás, que demuestran que con ligeras variantes las modas vuelven.

Excmo. Sr. Conde de Torre Saura

Entre la nobleza ciudadelana, de rancio abolengo, de brillantes títulos y ejecutorias, se destacan de un modo claro y patente un par de figuras señeras y elevadas que han dado mayor lustre a sus blasones y honrado más firmemente su heráldica ascendencia. De las dos, hablemos hoy solamente del Excelentísimo Sr. Conde de Torre Saura, cuya personalidad relevante en la actualidad política española ofrece más oportunidad, y dejemos para otra ocasión la del otro ilustre prócer que, junto a su labor de ciudadanía, ha logrado colocar dicha personalidad, con notable ventaja, en las altas esferas literarias.

D. Bernardo de Olives y de Olives es el actual Conde de Torre Saura, hijo de aquel otro poseedor del mismo título que tanto laborara por Ciudadela en el desempeño, durante tres largas épocas, de la Presidencia de su Ayuntamiento y que a la postre vió pagados con la más negra ingratitud sus muchos sacrificios, pues no logró terminar su tercera actuación, en la cual halló su muerte, víctima de los disgustos ocasionados por sus mismos conciudadanos en cierto Carnaval de dolorosa memoria.

El Sr. Conde tuvo un recuerdo para su buen padre, vencido por la vida, mas no humillado por sus contrarios, y quiso como él sacrificarse para su pueblo.

Conocida es en Ciudadela su bondad de corazón; yo no intento ni pretendo descubrir lo que todos saben. Caballero a carta cabal, cumplidor, religioso, con un alto sentido del honor y de la rigidez de preceptos, no es extraño que se haya conquistado el afecto y el amor de todos y que todos también se hagan lenguas de las hermosas cualidades que le adornan.

En alas de su amor a la ciudad natal, en diversas ocasiones, desempeño cargos de importancia, revelando en ellos con un celo intachable una aptitud poco común. Al frente del Municipio se acreditó como un político hábil y certero, dueño de todos los resortes en que es tan fértil este campo, pero tan difíciles que pueden ocasionar resultados inesperados y tristes. Tal no le ocurrió, por cierto, pues nos lo demostró el erudito historiador Sr. Cavaller en su documentada obra «Alcaldes de Ciudadela».

Consultando este libro valioso podemos darnos una ligera idea del trabajo realizado por el ilustre prócer en su Alcaldía, coincidente, para mayor dificultad, con la desoladora guerra europea que tantos daños ocasionara en todos los órdenes.

Durante su Presidencia se interesó por la terminación de las obras en los cuarteles de Alfonso XIII, de esta ciudad; hizo colocar una bomba que llevara el agua de la fuente del Paseo de San Juan a la Plaza propiamente llamada de la Fuente, para comodidad de los vecinos; consiguió aumentar hasta las doce de la noche el servicio telegráfico de la Estación local; efectúa reclamaciones, atendidas en parte, contra la modificación del servicio de vapores correos por los perjuicios que irroga y pide

Ciudadela, traducido en tantas bondades porque lo lleva metido en la masa de la sangre como herencia de su noble padre que murió en el cumplimiento del deber y de su buena y santa madre que sigue amparando quizá sus ideales con ese cariño que sólo saben tener las madres y que nos hace caballeros y cristianos.

Ciudadela, Septiembre, 1929.

la ampliación de mejoras en el puerto. En el ramo de Sanidad se preocupa por el cumplimiento de la ley sobre vacuna contra la viruela, revisa la fabricación de quesos, dicta oportunas órdenes para la Plaza de Abastos, ordena visitas de inspección a las casas particulares y lugares de recreo, obliga a la obtención de análisis para evitar la adulteración de alimentos y despliega todo su esfuerzo para aminorar los daños de la epidemia gripal de 1918.

Como el trabajo es mucho, premia la labor de sus empleados; pero sin detrimento del fondo municipal para el que logra

la amortización de 18 obligaciones del empréstito, llegando su celo a este respecto a levantar una exposición contra el exceso de arbitrios exigido sobre los productos menorquines.

Tuvo que luchar con muchos obstáculos. El Gobierno tenía casi completamente olvidada a Menorca y los escasos recuerdos eran tristemente bochornosos. El calzado sufrió con el Ministro Cañal un rudo golpe del que aun ahora se resiente. Contra esto reclamó el Sr. Conde; pero sus buenos deseos no lograron vencer los mangoneos políticos. El estado de Ciudadela tardó en mejorar y ello fué causa de ligeros movimientos, consecuentes del que ocasionaran la carestía de carbón y cereales con el epílogo del lamentable hecho de que fué teatro el velero «Lorencito».

Esto y los ocultos y lamentables manejos en la elección de nuevo Consistorio fueron las espinas del trance; que ocultaron innumerables mejoras, como son: la creación de una carnicería reguladora para disminuir el precio de la carne, demasiado excesivo; el adoquinado de varias calles, el arreglo de la plaza «des Penyals» y de los caminos vecinales, la prolongación de la calle de María Auxiliadora, el derribo de la «Muradeta» para convertirla en magnífica terraza sobre el paseo de San Juan; la celebración por primera vez de la Fiesta del Arbol; la creación de una Colonia Escolar y de dos Becas de Bachillerato para niños pobres; la

Galería de personajes ilustres; el Centenario del Paborde Martí, nombrado hijo adoptivo de Ciudadela, y el del gran polígrafo José M.^a Quadrado, a raíz del cual se recogió un precioso álbum de autógrafos de escritores españoles sobre la obra del literato ciudadelano, y en cuyos días propuso el Sr. Conde la erección de un monumento que, a pesar de aprobarse, permanece aún en potencia.

Como puede verse, enumerar esta labor ímproba es tarea larga y difícil; ¡tan fecunda en trabajos es su vida! Al presente actúa de Vice-Presidente en la Diputación y es Asambleista de la Nacional de Madrid. Realiza aún un trabajo grandioso, que ni siquiera intentamos enumerar, pues hartos hemos abusado de la hospitalidad de MENORCA ILUSTRADA. Pero, eso sí, no queremos cerrar estas líneas sin agradecerle una vez su amor por

ANDRÉS CASASNOVAS.



LA ESPERANZA

A Rosa Gornés Aloy.

En una mañana tranquila y risueña de la adolescente primavera, digo mal, en una de aquellas mañanas que parecen preludios de días celestiales, al despuntar la aurora, entre el ténue celaje del horizonte, con su rosáceo manto, cubierto de rubíes y perlas, con faz ardiente, ígnea cabellera, de la cual manaban cual néctar celestial, multitud de nívicas y lucidísimas gotas de benefactor rocío, que revoloteando por el ambiente, y como desdeñándose de bajar a la tierra, eran ligeramente mecidas por el suave céfiro, hasta que al fin, abandonadas del apacible, iban a posarse, cual cándidas palomas en los cálices de las flores que como regalo de su bienhechora Naturaleza, plácidamente las recibían .. hallándome pues, en una pradera alfombrada de líquenes, salpicada por aromáticas flores, que ufanas mostraban las ricas gotas, que en sus cálices, extasiada la aurora había depositado; un manso arroyuelo serpenteando por mis pies, se deslizaba, ora escondiendo entre el follage su cabellera de plata, ora reapareciendo orgulloso, sobre la aromática alfombra; lindos y pintados pajarillos, poblaban las copas de seculares encinas, que formaban el cortejo de aquella encantadora escena... sentado al pié de una reverdeciente colina, contemplaba el cuadro casi divino que a mi vista se ofrecía, y meditando acerca la virtud de la esperanza, me preguntaba a mi mismo: ¿habrá alguna deidad que cual ninfa mitológica, presida esta aspiración del corazón humano?

Absorbido en esta vaga consideración, sonreíame el sueño, y recostando mi turbada cabeza en tosco cabezal, me quedé profundamente dormido.

Soñé y parecióme ver en confuso caos una aglomeración de nubes, mares, edificios, collados y montes. Poco a poco se esfumaron aquellas especies, y me ví rodeado por un mar tranquilo y sosegado, cristalino como el solo, diáfano y transparente casi como el éter y cuya azulada superficie era rizada por la juguetona brisa... en él una navecilla, que

recorría presurosa la tersa llanura, dejando tras sí estela de plata y azul.

Pasmado estaba yo al contemplar cuadro tan encantador, cuando entreabriéndose el espacio, apareció ante mi vista un cuadro indescriptible.

Ví una vírgen con manto de esmeralda, bordado en oro, llevando en su diestra una argentada copa, con un licor imposible de describir. Estaba pronto a rebosar, cuando aquella etérea visión me dijo: «Yo soy la Esperanza. y con esta copa la derramo en el corazón de los hombres».

Contemplaba aún extasiado la mayestática vírgen, cuando súbitamente ví cubrirse el cielo de ceniciento manto; condensóse y formó una nube; el sol recogió y guardó sus rayos; la tierra se cubrió de tinieblas; el mar, antes apacible y tranquilo se turbó; turbándose, revolvióse en si mismo y revolviéndose quedó convertido en campo de agitadas olas; las nubes despedían saetas ardientes que hendiendo el espacio, desaparecían veloces; el fragor del trueno se dejaba oír a lo lejos y en medio de los desencadenados elementos la linda navecilla fluctuando entre escollos y tempestades.

Ante tal peligro, rebosa la copa de la diosa mitológica; el licor se infiltra en el corazón del infortunado navegante y concibe esperanzas de salvación.

Entonces esfumándose la visión, cual un eco dejó oír su melodioso acento que susurraba: «Yo soy la que aliento a los hombres en todos los azares de la vida...»

Desperté y me encontré el Sol espléndidamente iluminando el bellissimo paisaje natural y entre tranquilo y turbado regresé a mi hogar y conté a los pequeños el cuento (gran verdad) que habéis leído.

EL SOLITARIO DE MENORCA.

No deje de enterarse de nuestras reformas.

Postemto

Handwritten musical notation for the first system, consisting of two staves. The upper staff contains chords and melodic fragments, while the lower staff provides a harmonic accompaniment. Dynamics include *pp* and *ppp*.

Handwritten musical notation for the second system. It includes vocal lines with lyrics: "Ben - - de - cid al Ge - - nor Can - - tad in cen alma". The piano accompaniment is visible below the vocal lines. Dynamics include *dim rit* and *pp*.

Handwritten musical notation for the third system. It includes piano accompaniment and lyrics: "glo - - ria So - das las O - bras de su mano ex - celsa". Dynamics include *pp*.

Handwritten musical notation for the fourth system. It includes piano accompaniment and lyrics: "At - la - bad su vir - tud can - tad su nom - bre y dad le gra - tias". Dynamics include *cres*.

Handwritten musical notation for the fifth system. It includes piano accompaniment and lyrics: "A - le - lu - gas A - le lu - yas A - men A - men". Dynamics include *pp* and *cres*. The tempo marking *Lento* is present above the system.

Handwritten musical notation for the sixth system. It includes piano accompaniment and dynamics: *rit* and *ppp*. The tempo marking *Le r t a n d o* is present above the system.

Estado social de Menorca a principios del siglo pasado

Cuando el observador compara el estado social actual de Menorca con el antiguo, nota una diferencia esencial que responde a las condiciones que distinguen a éste, porque no existe nada aislado e independiente, sino que uno es el principio, otra la consecuencia, una es la causa y otro el efecto; pero, si se concreta su observación a un periodo determinado, aunque no muy lejano del actual, se convence que el cambio es notable, la mudanza profunda, el modo de ser distinto, porque otro es el principio, y por tanto, otra la consecuencia, otra la causa, y lógicamente otro el efecto. Si así no fuera reinaría la incoherencia, no se establecería la relación entre el todo y la parte, en una palabra, no habría ley psicológica, lo que ningún pensador puede aceptar.

¿Cuál era el estado social de Menorca al alborear el siglo XIX? ¿Sus costumbres no eran acaso muy distintas de los anteriores siglos y sobre todo de las nuestras?

Hoy, en realidad no existen clases sociales en el verdadero sentido de la frase; me refiero a aquellas clases que implicaban una diferencia radical entre unas y otras, que casi las asimilaban a las *castas* antiguas, que cayeron gracias al Cristianismo, aunque quedaron como el fuego entre cenizas, sino que el dinero es casi la única diferencia que existe en los tiempos que corremos, efecto de los cambios obrados en el mundo. Veremos sí distinciones más aparentes que reales, más accidentales que substantivas. no se puede negar, pero en el fondo, para el pensador que penetra en sus investigaciones hasta la raíz de las cosas, que no se detiene en las capas superficiales, todo es efecto del dinero sea legítimamente heredado o alcanzado con el trabajo, dinero al fin de cuentas.

La nobleza no es ni mucho menos lo que fue en los tiempos antiguos; se asemeja a uno de aquellos ídolos que cayeron de su altar, y que si los viajeros visitan sus ruínas es debido a su valor artístico, siempre respetable, no a la idea que los había erigido para veneración de las multitudes, y así las clases restantes en que se hallaba dividida la sociedad menorquina a comienzos de la pasada centuria. No está en las manos del hombre detener el curso de los sucesos ni parar la mudanza de las cosas, pues obedecen a las doctrinas y a la ley del progreso que implica mudanza continua, a veces fuera de las órbitas naturales, que entonces no es tal, sino extravío, locura...

La sociedad de Menorca comprendía cuatro estamentos bien definidos, inconfundibles, porque correspondían a las ideas dominantes de la época, a un momento dado en la marcha evolutiva de los tiempos, que al amoldarse a sus condiciones peculiares, mantuvieron el equilibrio social, y aunque sólo sea bajo este punto de vista, son respetables, porque obedecían

a la ley de conservación que preside a las sociedades cuando no se apartan de su centro. Había en Menorca cuatro estamentos, cuatro clases sociales por exigirlo así su civilización; quitados de repente, con estridencias, es decir, sin causa psicológica, y el edificio social se desmorona con estrépito, sembrando la confusión, el desorden, porque no está el mérito en destruir y sí en edificar. La piqueta demoleadora está al alcance de todo el mundo consciente o inconsciente, la herramienta que levanta, no puede ser manejada sino por manos hábiles y técnicas. Ved de paso la diferencia que se nota entre destruir y edificar, son dos conceptos antitéticos que se rechazan, porque repugnan entre sí.

Ahora, bien: estas clases eran los *cavallers*, los *musons*, los *menestrals* y los *brassés*. Aquí se palpa un olvido de los historiadores, pues el clero formaba en todas partes la primera clase de la sociedad; tal vez se confundía cada miembro en la clase a que pertenecía por la cuna ya que en aquella época muchas familias nobles tenían a gran honor que uno de sus hijos, el *segundón* como le llamaban, o el *tercerón*, digámoslo así, siguiera la carrera eclesiástica, circunstancia que en la actualidad ha desaparecido por completo por causas que no son del caso.

La aristocracia, la nobleza como la apellidaban y apellidan todavía, la constituían los *cavallers*, los caballeros, o descendientes de los militares que tomaron parte en la conquista de Menorca, por Alfonso III de Aragón que movido por la fé cristiana limpió a la isla de la sarna mora. Como se vé, su fundamento es sólido y se justifica por sí mismo. A estos nobles se juntaban los de nueva creación que ya no tenían la raíz y razón en el comportamiento heroico o digno en el campo de batalla, sino a otras causas, a actos meramente administrativos, como por ejemplo, conceder subsidios a la tropa, etc., etc.

Su asiento principal o único estaba en Ciudadela, como la capital que había sido durante largos siglos.

Seguían a éstos, los llamados *musons* que estaban formados por los propietarios ricos, por lo que llamamos clase media hoy—atendiendo al dinero—es decir, los que sin ser nobles, vivían de sus rentas, del producto de sus fincas. Cuando nosotros éramos muy niños, recordamos haber oído más de dos veces, y refiriéndose a ciertas casas ricas, esta frasecilla:

—No son señós, sino *musons*. Y la pronunciaban con cierto dejo despectivo. Y recordamos que nos preguntábamos como uno que no se lo explica: ¿qué deben ser los *musons*?

La tercera clase estaba constituída por los *menestrals* o artesanos de diferentes oficios, es decir, los comerciantes, los industriales, patronos u obreros, esto es, todo el que trabajaba en la ciudad excluyendo

ESPECIALIDAD

EN ACEITES DE OLIVA
Y ARTÍCULOS DEL RAMO
DE ALIMENTACIÓN

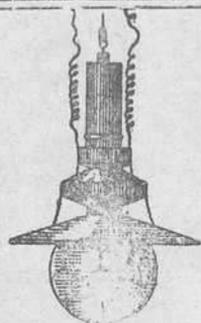
A. Pons Triay

Agente Comercial Colegiado

ALMACÉN Y DESPACHO

RAMPA ABUNDANCIA, 34

MAHÓN (BALEARES)



Carlos III, 10

Hijo de JUAN SINTES

CASA INSTALADORA DE ELECTRICIDAD

VENTA DE LUBRIFICANTES
SILKOIL y MONOPOLIO

MAHÓN

GRABADO EN LUSTRE Y RELIEVE
TROQUELES DE BRONCE Y ACERO

DIONISIO MARÍ MARÍ

MAYOR, 119. — VILLA-CARLOS

Especialidad en cuños para marcar
suelas y plantillas de zapatos.

VICENTE ROBERT

ADORNOS PARA CALZADO

Especialidad en trapados
para toda clase de calzado

Sol, 14 y 16-MAHÓN (Baleares)

HABITACIONES VENTILADAS
CONFORT-LUZ

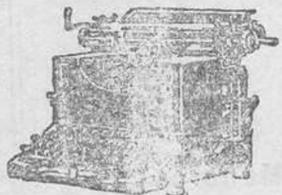
HIGIENE-CUARTOS DE BAÑO
TERMOSIFÓN

LA MUNDIAL
PENSIÓN

P. Constitución, 4
Teléfono, N.º 457

Pablo Clua LÉRIDA

MECANÓGRAFOS



La Casa JAIME SALA de Barcelona,
vende la célebre máquina de escribir nueva
TORPEDO, en buenas condiciones de
pago.—Además ofrece UNDERWOODS,
semi-nuevas, desde 500 a 650 ptas., con
grandes facilidades de pago a plazos, sin
garantía.

Para condiciones y muestras al Agente exclusivo en Menorca
Alfonso Victory Juan.— S. Fernando, 43.— Mahón

La Casa NEW-PHONO de Barcelona, vende las inmejora-
bles PHONOLAS, por el procedimiento eléctrico en buenas
condiciones de pago y a precios limitados.

PHONOLA modelo PROPAGANDA por 350 ptas. a plazos.

Para detalles y muestras al Agente exclusivo en Menorca

ALFONSO VICTORY JUAN

San Fernando, 43.—MAHÓN

MANUFACTURA DE BOLSAS DE PAPEL

COMERCIANTES: APOYANDO ESTA NUEVA INDUSTRIA MENORQUINA OS AHORRARÉIS
DINERO Y DARÉIS TRABAJO A MUCHAS MUJERES.

Plaza Constitución, 2 - VILLA-CARLOS

Las mejores cintas y papel para máquinas de escribir, se venden en esta imprenta,
a precio económico.

Anuario Catalano-Balear por Antonio Cursach

Se admiten encargos en esta imprenta.

Plaza Constitución, 10

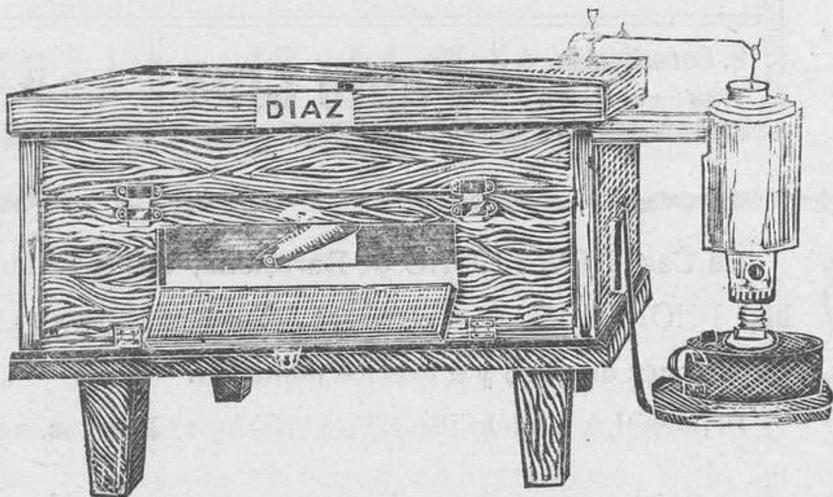
AUTOMÓVILES



M A H O N

Rafael Roselló

Incubadoras "DIAZ"



La mejor incubadora fabricada en España.
En calidad y rendimiento compite con las mejores extranjeras y las aventaja en mucho en
precios y presentación.

Modelos para cabida de 110, 200, 350 y 700 huevos.

Se mandan Catálogos y notas de precios.

REFERENCIAS AL CONSTRUCTOR:

JUAN DÍAZ

Calle Victori, 37 Villa-Carlos (Menorca)

GRANDES HOTELES

ALHAMBRA y MEDITERRÁNEO

Palma de Mallorca (Baleares)